

# Ignazio Silone: el desencanto

José Woldenberg

*Compañero de Palmiro Togliatti y de Antonio Gramsci en la fundación del Partido Comunista italiano, Ignazio Silone representa un caso singular en la defensa de la democracia y la libertad. José Woldenberg reconstruye los pasos de Silone desde la primera infatuación comunista hasta su final desencanto luego de asistir a los procesos autoritarios del comunismo soviético.*

## LA EXPERIENCIA INICIAL

Ignazio Silone nació en Pescina, Italia el 1 de mayo de 1900, fecha por demás significativa. Su verdadero nombre fue Secondino Tranquilli y joven se incorporó a las Juventudes Socialistas; pero en 1921 cuando se funda el Partido Comunista Italiano, cumpliendo las veintinueve condiciones que desde Moscú establece Lenin, se convierte en uno de sus fundadores, junto con Gramsci y Togliatti.<sup>1</sup> Escribe:

En el Congreso de fundación del Partido Comunista... (Livorno, 1921) yo expresé la adhesión de gran parte de la juventud socialista, de la que formaba parte desde 1918. La orientación de la juventud socialista italiana, desde la guerra, había sido tan decididamente crítica respecto a la socialdemocracia reformista, que aquel acto no suscitó sorpresa alguna.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Dionisio Ridruejo, "La figura moral de Ignazio Silone" en Ignazio Silone, *Salida de urgencia*, prólogo y traducción de Dionisio Ridruejo, Edición de Seminarios y Ediciones S.A., *Revista de Occidente*, Madrid, 1969, 305 pp.

<sup>2</sup> Todos los entrecomillados a partir de ahora son del texto "salida de urgencia" en el libro del mismo nombre.

"Estábamos simplemente en rebelión contra todo y contra todos. Lo que sublimaba las tendencias infantiles y neuróticas de nuestra rebelión era la inmensa esperanza encendida por la revolución rusa", escribió muchos años después cuando se decidió a recapitular sobre su experiencia.

Silone es reacio a teorizar, prefiere contar episodios de su vida y a partir de ellos extraer lecciones políticas y morales. Así narra un lejano capítulo de su vida: "tenía siete años", cuando el Príncipe de esa región, "el propietario del gran fundo constituido por la usurpación", se presentó para ocupar un cargo que debía ser de elección popular. Sus agentes fueron claros en el mensaje: "Naturalmente nadie se verá obligado a votar por el Príncipe... del mismo modo que nadie podría obligar al Príncipe a dejar trabajar sus tierras a quienes voten contra él. Ésta es una época de plena libertad para todos: libres vosotros y libre el Príncipe".

Silone detectaba un ambiente más bien resignado, y aunque su padre era "proclive a la insubordinación", por prudencia la mayoría parecía decir: "nosotros no cultivamos la política sino la tierra". En ese clima, apareció un oculista para contender contra el Príncipe, y cuya consigna, a nombre del "Partido del Pueblo", era recordar



Ignazio Silone, 1947

que el voto era secreto. Sorpresivamente este último triunfó, y Silone se preguntaba: “¿Por qué la libertad de los ciudadanos no puede manifestarse más que en ocasiones esporádicas?”.

En 1915 Silone observa como un violento terremoto destruye buena parte de su región y mata a treinta mil personas. “Lo que me sorprendió más fue observar con cuanta naturalidad los paisanos aceptaron la tremenda catástrofe”. Dado que se trataba de la fuerza de la naturaleza, dado que morían ricos y pobres, “los terremotos aparecían como un hecho... aceptable”. “En el terremoto, la naturaleza realizaba aquello que prometía la Ley en sus palabras pero no mantenía en los hechos: la igualdad. Igualdad efímera”.

Pero Silone descubre que luego de la tragedia, durante la reconstrucción, se produce una serie de “estafas y malversaciones”. Y eso sí fue vivido por la gente como una enorme “calamidad”, pero también con resignación e impotencia. Nadie se atrevió a denunciar. Y fue Ignazio, que entonces contaba apenas con quince años, el que escribió tres artículos (“los primeros de mi vida”) “para exponer y documentar minuciosamente los negocios su-

cios de los ingenieros del Estado en mi comarca”. Los mandó al diario socialista *Avanti*; los dos primeros fueron publicados de inmediato y el tercero jamás apareció por “la intervención ante la redacción de un autorizado abogado socialista”.

Escribe: “el paso de la resignación a la rebelión era brevísimo: bastaba con aplicar a la sociedad los motivos considerados válidos en la vida privada”.

Se traslada a la ciudad. Entra en contacto con el movimiento obrero. Y es para él “el descubrimiento de un nuevo continente”. La situación le parece inaceptable, las injusticias le hieren, la resignación le ofende. Y entonces encuentra “una doctrina política minuciosamente codificada” que le permite ver al futuro con otros ojos y darle a la acción política horizonte y sentido.

“Me daba cuenta de que la adhesión al partido de la revolución proletaria no podía confundirse con la simple inscripción a un partido político cualquiera. Para mí, como para muchos otros, era una conversión, un compromiso integral, que implicaba un cierto modo de pensar y un cierto modo de vivir. Eran aún los tiempos en que declararse socialista o comunista equivalía a echarlo todo a rodar, romper con los propios parientes y amigos, no encontrar empleo”. Y ahí se dirigió Silone. Con una fuerte convicción optó por esa otra vida. Atrás no sólo dejó posibilidades de bienes materiales, sino que “el propio mundo interior, el ‘medieval’ heredado y radicado en el alma... fue sacudido hasta las bases, como en un terremoto”.

“El mundo cambió de aspecto”. La militancia no sólo daba sentido al presente, sino otorgaba significado al pasado y ofrecía un puerto de llegada venturoso.

## EL FASCISMO

Son el fascismo y Mussolini los que sellan su militancia en el Partido Comunista Italiano. “Las condiciones de vida impuestas por la conquista fascista del Estado fueron bastante duras para los comunistas, pero constituían también la piedra de toque de algunas de sus tesis políticas y la ocasión para crear un tipo de organización bastante adecuada a su mentalidad. Así, yo también me adapté durante algunos años a vivir como un extranjero en su patria. Fue preciso cambiar de nombre, abandonar toda relación anterior de familia o de costumbres, fijar la residencia en provincias nunca antes frecuentadas, y llevar una vida aparente...”.

Las difíciles condiciones que impone la clandestinidad anudaron el compromiso de Silone. “El partido se convirtió en familia, escuela, iglesia y cuartel; fuera de él todo era mundo por destruir”. Esa identificación total con la organización que representa “la causa”, le parecía, con los años, semejante a lo que sucedía en algunas

órdenes religiosas y en ciertas escuelas militares. “Cada sacrificio era aceptado como una obligada contribución personal al precio del rescate común”.

Escribe: “Los vínculos que nos ligaban al partido eran cada vez más firmes no a pesar de los peligros y sacrificios que comportaban, sino gracias a ellos”.

En ese ambiente cargado de una mística profunda, “las primeras crisis de la Internacional Comunista” le resultaron en alguna medida ajenas. “Estas crisis internas nacían y se desenvolvían en una esfera lejana de aquélla en la que muchos de nosotros nos encontrábamos empeñados y, por consiguiente, no fuimos envueltos en ellas”.

#### LA INTERNACIONAL

Silone es delegado del PCI ante la Internacional Comunista. “Entre 1921 y 1927 tuve varias ocasiones de acercarme a Moscú para participar, como miembro de delegaciones comunistas italianas, en congresos y reuniones”.

Sabe que en la corta historia de la Internacional muchos grupos se vieron obligados a romper con ella por “la prepotencia del grupo dirigente ruso contra toda expresión independiente”. Enumera: “los grupos más ligados a la tradición parlamentaria... los grupos más obsecuentes con la legalidad e indignados por cualquier aventura golpista... los elementos libertarios que habían perdido la ilusión por la democracia soviética... los sindicalistas revolucionarios... los grupos reacios a romper toda colaboración con las masas socialdemócratas... y la extrema izquierda opuesta a los giros oportunistas...”, no soportaron “la creciente degeneración tiránica y burocrática de la Internacional” y rompieron con ella.

Pero él se mantiene convencido de que el principal combatiente antifascista es el PCI. Se siente solidario “con los compañeros de lucha muertos y prisioneros”, lamenta “la inexistencia de otras fuerzas antifascistas organizadas en Italia”, y teme por sobre todo “la rápida decadencia política e incluso moral de algunos de aquéllos que se habían apartado del comunismo”.

Se dice que nadie experimenta en cabeza ajena. Y es necesario que Silone viva una serie de episodios traumáticos para que se decida a abandonar “la causa”.

#### EN CARNE PROPIA

Su experiencia como delegado italiano ante la Internacional fue la que lo llevaría a renunciar al Partido. Escribe: “Lo que me chocó en los comunistas, incluso en personalidades excepcionales como Lenin y Trotski, era su absoluta incapacidad para discutir lealmente las opciones contrarias a las suyas. El discrepante... era, sin más, un oportunista, si no, por añadidura, un traidor y un

vendido. Un adversario de buena fe parecía, para los comunistas rusos, inconcebible”.

Son los días en que se está construyendo una nueva ortodoxia y una nueva Meca. Silone ve emerger “la primacía de la moralidad sobre la inteligencia” y encuentra “una infatuación análoga al remontarse a los antiguos procesos de los inquisidores contra los herejes”. Creo que se equivoca: no se trata de “moralidad”, sino de verdades instrumentales al servicio de la dirigencia del PCUS, que gracias al poder de atracción del experimento soviético, pueden imponerse no sólo en la URSS sino en el “movimiento comunista internacional”.

Narra una anécdota más que ilustrativa: “En el momento de dejar Moscú en 1922, Alejandra Kollontai me dijo bromeando: “Si lees por casualidad en los periódicos que Lenin me ha hecho detener porque he robado los cubiertos de plata del Kremlin, querrá decir simplemente que no he estado de acuerdo con él sobre cualquier problema de política agrícola o industrial”. Humor sordido, expresivo y triste.

Silone se distancia porque no encuentra receptividad para sus preocupaciones en torno a la libertad y la democracia. Discute con una dirigente de la Casa Editora del Estado. “La libertad —hube de simplificar— es la posibilidad de dudar, la posibilidad de equivocarse, la posibilidad de buscar, de experimentar, de decir no a cualquier autoridad, literaria, artística, filosófica, religiosa, social y hasta política”. Y recibe la siguiente respuesta: “Por esto —murmuró horrorizada la eminente funcionaria de la vida cultural soviética—, esto es la contrarrevolución. Luego añadió para tomarse un pequeño desquite: “Nosotros somos felices de no tener vuestra libertad. Pero, en cambio, tenemos sanatorios”. La fórmula “en cambio” no tiene sentido para Silone, porque la libertad no era ni es una “mercancía de cambio”.



Antonio Gramsci



Ignazio Silone

Pero además, desde esos años iniciales observa cómo lo que debía ser un nuevo régimen empieza a convertirse en una dictadura: “El espectáculo de la juventud rusa en aquellos primeros años de creación de un nuevo mundo... era verdaderamente convincente. Y qué amarga desilusión cuando... paso a paso que el régimen se reforzaba, que su economía progresaba, y que cesaron los ataques armados desde el extranjero, vino a faltar la democratización política prometida en los comienzos, y, por el contrario, la dictadura acentuó su carácter represivo”.

#### LA RISA

Silone no quiere o no puede transmitir una reflexión general sobre el proceso de su rompimiento con la Internacional. Prefiere narrar episodios, historias, que le parecen significativos.

Escribe:

En una comisión especial del ejecutivo se discutía un día el ultimátum dado por la Junta Central de las *Trade Unions* inglesas a sus secciones locales de no adherirse, bajo pena de expulsión, al movimiento minoritario dirigido por los

comunistas. Después de que el representante del Partido Comunista hubo expuesto el grave inconveniente del dilema, porque aceptando se iba a la disolución del movimiento minoritario y negándose a la salida de los minoritarios de las *Trade Unions*, el delegado ruso Piatinsky propuso una solución que le parecía tan obvia como el huevo de Colón.

—Las secciones —propuso— declaran someterse a la disciplina exigida y luego, en la práctica, hacen exactamente lo contrario.

El comunista inglés le interrumpe: —Pero eso sería una mentira.

Una risotada clamorosa acogió la ingenua objeción, una risotada franca, cordial, interminable...

—Es muy importante para juzgar un régimen —dije a Togliatti que se encontraba allí conmigo— saber de qué se ríe.

Es la doble cara, la doble moral, lo que sacude a Silone. Se trata de un militante que quiere hacer compatible la ética y la política. Y que le entristece y decepciona la escisión de esas dos dimensiones. El sobreentendido que dispara la risa no es otro que el código compartido de que todo se vale, que el fin justifica los medios. Una lógica instrumental de políticos curtidos que no puede asimilar el “idealismo” de Silone. Se trata de echar a andar una mentira, una simulación, en aras de la causa. Y esa pequeña jugarreta conmociona a quien cree militar no sólo del lado del “progreso” sino de la “verdad”.

#### LA SIMULACION

Y es un mal que se extiende. Lo ilustra con el comportamiento de un militante comunista francés, Jacques Doriot. Para Silone era, en un inicio, “un obrero modesto, voluntarioso y sentimental”, pero fue su “docilidad” lo que hizo que se le prefiriera para incorporarse al aparato internacional por encima de “otros jóvenes franceses, más inteligentes e instruidos que él, pero más singulares”.

Se encontró varias veces con él entre 1921 y 1927, y “de año en año se convirtió en una autoridad entre los funcionarios del comunismo internacional”, pero cada vez que lo encontraba parecía “cambiado en peor, siempre más escéptico, cínico y horror de escrúpulos”. La última vez, Doriot acababa de volver de China a Moscú. Y “a algunos amigos y a mí nos hizo un relato preocupante de los errores cometidos por la Internacional Comunista y el Estado ruso en Extremo Oriente; pero al día siguiente, ante el Ejecutivo reunido en sesión plenaria, afirmó con gran énfasis todo lo contrario. Lo escuchamos demudados. “Ha sido un acto de prudencia política” nos confió después de la sesión con una sonrisita de hombre superior”.

Es la doblez como rutina, el cinismo como sinónimo de inteligencia, la maniobra como equivalente de la gran política, lo que para Silone lleva a la desmoralización de los militantes. Y ello sucedía porque el Estado soviético era cada día más una dictadura, y como tal no podía escapar de “la gradual restricción de la esfera de los que participan en la dirección y el control del poder político”.

Al abolir a los otros partidos y a las posibilidades de auténtica discusión en su seno, en el PCUS “la voluntad política de sus miembros fue rápidamente sustituida por la del aparato... Toda divergencia de opinión en el grupo dirigente estaba destinada a concluir con el aniquilamiento físico de la minoría por parte del Estado”. La idea de una sola verdad, de una sola causa justa, de una sola línea política correcta, como expresión de “la revolución, que había aniquilado a sus enemigos, comenzó a devorar a sus hijos predilectos”.

#### LA FORMA DE COMBATIR A TROTSKI

En mayo de 1927 Silone y Togliatti asisten a una sesión extraordinaria del Ejecutivo ampliado de la Internacional en Moscú. Son los representantes del Partido Comunista Italiano. Antes de las plenarios, solía reunirse un grupo reducido pero influyente de delegados (“el Consejo de Ancianos”) en el que participaba Togliatti. Y éste insistió en que lo acompañara Silone, “representante de la organización clandestina”.

Presidía la reunión “el alemán Thälmann, que enseñada dio lectura a un proyecto de resolución contra Trotski para presentarlo a la sesión plenaria”. El proyecto condenaba a Trotski por un documento que había mandado al Buró Político del Partido Comunista Ruso. Por el PCUS estaban presentes Stalin, Rykov, Bujarin y Manuilski. Y no faltó quien inmediatamente solicitó que la condena fuera más radical.

Silone, después de consultar con Togliatti, pidió la palabra para solicitar conocer el documento de Trotski; y su sorpresa fue mayúscula cuando Thälmann le respondió que ellos tampoco lo habían leído. “Puede suceder muy bien —dije— que el documento de Trotski del que se discute sea condenable, pero es evidente que nosotros no lo podemos condenar antes de haberlo leído”.

Y luego de una escaramuza, intervino Stalin: “El Buró Político del Partido ha considerado que no era conveniente traducir y distribuir el documento de Trotski a los delegados del Ejecutivo Internacional porque en él hay varias alusiones a la política del Estado soviético en China”.

Silone hace un paréntesis para aclarar que “Stalin mentía. El misterioso documento fue publicado más tarde en el extranjero por el mismo Trotski... con el título *Problemas de la revolución china*... no contiene ningún secreto de Estado, aunque sí una mordiente requisitoria contra la política practicada respecto a China por Stalin y por la Internacional...”.

Silone insistió. Respetaba la decisión de los rusos de “mantener en secreto cualquier documento”, pero no se explicaba cómo podían ellos condenar un documento que no conocía. “La indignación contra mí y contra Togliatti... no conoció entonces freno alguno...”. Distintos delegados tomaron la palabra para arremeter contra ellos. Los acusaban de portar reparos pequeñoburgueses y de dudar de la línea trazada por el PCUS.

Fue entonces que volvió a intervenir Stalin: “Si un solo delegado es contrario al proyecto de resolución, éste no deberá ser presentado... Quizá los compañeros italianos no están bien al corriente de nuestra situación interna. Propongo aplazar la sesión hasta mañana...”.

El aplazamiento tenía como finalidad que el delegado búlgaro, Vasil Kolaroff, hiciera un intento de convencimiento de la delegación italiana. Invitó a Silone y a Togliatti a su habitación en el Hotel Lux a tomar té y el núcleo central de su argumentación —a decir de Silone— fue el siguiente:

No estamos en una academia. Aquí estamos en plena lucha por el poder entre dos grupos rivales del centro dirigente ruso. ¿Con cuál de los dos grupos rivales queremos aliarnos? Ésta es la cuestión... No se trata de la búsqueda de la verdad histórica sobre la fallida revolución china. Se trata de la lucha por el poder... Hay que escoger...

Ni Silone ni Togliatti fueron convencidos. Y al día siguiente, como lo había sugerido y prometido Stalin el proyecto fue retirado. El libro de Silone reproduce un largo artículo de Palmiro Togliatti en donde el líder comunista italiano refrenda la veracidad de la versión

Silone no quiere o no puede transmitir una reflexión general sobre el proceso de su rompimiento con la Internacional. Prefiere narrar episodios, historias, que le parecen significativos.

de Silone. Pero le reclama a éste no apreciar que “los compañeros rusos respetaron nuestra libertad de no estar aún convencidos del todo (y) nos permitieron esperar...”.

Si esa microhistoria hubiese acabado en ese punto Togliatti habría tenido razón. A pesar de la tensa lucha “por el poder”, a pesar de los intentos por que la Ejecutiva de la Internacional condenara a Trotski, el punto se había retirado. Pero el desenlace fue otro: cuando los delegados ya no estaban en Moscú, la condena apareció firmada por el Ejecutivo de la Internacional.

Silone no puede y no quiere escindir la ética de la política. Se niega a condenar un documento sin antes leerlo, se niega a tomar partido por Stalin contra Trotski sin tener claro que se juega más allá de las personalidades de esos dirigentes. Y está dispuesto a recibir las críticas y descalificaciones de sus “compañeros” que tienen otro metro para medir la política. Togliatti nunca abandonará al PCI y será una de sus figuras históricas. Silone se convertirá en un “renegado”, un desencantado.

#### LA DESTITUCION DE ZINOVIEV

En esa misma reunión del Ejecutivo de la Internacional se produjo la deposición de Zinoviev.

Apenas había comenzado la sesión cuando llegó Zinoviev, miembro regular del Ejecutivo, pero a la puerta fue contenido por dos agentes de policía uniformados que le impidieron entrar. León Trotski que, sentado junto a mí y a Togliatti, asistía a la escena, se puso en pie de un salto y denunció a la asamblea la inaudita vejación.

Narra Silone que Trotski gritó: “A Zinoviev, miembro en pleno derecho de este Ejecutivo... que fue nombrado presidente de la Internacional Comunista a propuesta de Lenin... le impide la policía entrar a esta sala”. Sin embargo, el resto de los integrantes de la delegación rusa, al parecer, ya sabían lo que sucedería y no se inmutaron mayormente. Piatnisky aseguró que “Zinoviev había dimitido... en el curso de la última sesión”. Lo que obligó a Togliatti a intervenir: “Yo presidía aquella sesión. Yo fui encargado, justamente por la delegación rusa, de comunicar a la Asamblea que Zinoviev abandonaba, desde luego, el cargo de Presidente, pero también fui encar-

gado de especificar que seguía siendo miembro del Ejecutivo, ya que había sido nombrado por el Congreso”.

Zinoviev, mientras tanto, estaba en el umbral de la puerta, “contenido por los policías”. Y el diferendo fue “resuelto” cuando Thälmann, que presidía, “declaró secamente” que “se considera que Zinoviev no es ya miembro del Ejecutivo”.

La conclusión de Silone es escueta y contundente: “Estábamos, pura y simplemente, en el reino de la arbitrariedad”. Esa forma de procesar las diferencias (para decirlo de una manera sibilina), irrita y desencanta a Silone. Se trata de la ley del más fuerte, de la incapacidad para discutir puntos de vista opuestos, de la lucha por el poder con reglas no escritas que demandan el alineamiento acrítico a alguno de los bandos en pugna.

#### EL DESENCANTO

Silone vive “días de sombrío descorazonamiento”. Se pregunta:

¿Era aquella la verdadera cara del comunismo? Los trabajadores que arriesgaban su vida, los que agonizaban en las cárceles, ¿estaban al servicio de un ideal semejante?... Aquella rápida degeneración tiránica de una de las grandes revoluciones de la historia humana ¿estaba acaso implícita en el principio mismo del socialismo y de la propiedad estatal? ¿O bien era el resultado de la ideología leninista y de su particular forma de organización? ¿O sólo del atrasado ambiente ruso?

No tiene respuestas contundentes a sus propias preguntas, pero algo importante ha perdido: la fe en la causa de los comunistas. Pero no abandonará el Partido sino hasta 1931. Vive esos años en plena tensión. “Aquel último viaje a Moscú me había descubierto la extrema complejidad y contradicción del comunismo... por experiencia personal, conocía solamente un sector, el de la lucha clandestina contra el fascismo” (la cual seguía reivindicando); pero “la estancia en Moscú me había mostrado el reverso de la medalla... El comunismo, nacido de las más profundas contradicciones de la sociedad moderna, las reproducía todas en su seno y con exacerbada virulencia... militaban bajo sus banderas, rebeldes y perse-

A dos fuegos fue masacrada la democracia en Europa. El fascismo y el comunismo, con su desprecio a la misma, la combatieron y aniquilaron.

guidores, héroes y sicarios, explotados y explotadores, periodistas que arriesgaban la vida para reivindicar una ilimitada libertad de prensa y otros que escribían la apología de la censura... procesados que invocaban las garantías jurídicas elementales ante los tribunales especiales del fascismo y jueces que negaban a los procesados cualquier posibilidad de probar su inocencia...”.

Silone extiende su lista de ambigüedades y contradicciones a lo que sucede en las organizaciones sindicales, los cuerpos legislativos, el ejercicio del poder. Y le parece “una pesadilla irreal”. Pero no abandona inmediatamente al PCI porque “nosotros no podemos poner en crisis nuestra lucha contra el fascismo sólo porque los rusos se peleen entre ellos” (como le escribe Pietro Tresso). O como él afirma: “No era nuestra misión, ni entraba dentro de nuestras posibilidades, influir en los conflictos moscovitas, pero era nuestro deber permanecer todos unidos e incluso estaría en nuestro poder defender nuestra organización y nuestra política”.

#### SABER Y CALLAR

Silone reflexiona muchos años después de los acontecimientos que narra. E intenta responder a la pregunta de por qué no abandonó antes al PCI y por qué durante un tiempo calló lo que sabía.

La política agraria de Stalin le parece criminal. Se trata de “una auténtica guerra contra los campesinos”, aunque subraya que aun a ellos, delegados de la Internacional, les faltaba suficiente información. Pero la razón por la cual no difundían lo poco o mucho que sabían, no era por falta de datos específicos, eso sería una coartada, sino porque no querían “provocar una crisis en la organización clandestina”. De tal suerte que saber y callar aparece como una obligación. La causa lo exige.

Además, escribe Silone, el Partido Comunista no es un partido cualquiera. “Uno no se libera del PC como quien dimite del Partido Liberal, porque, aparte de todo, la ligazón con el Partido está en proporción con los sacrificios que cuesta. Y, por añadidura... el Partido Comunista no es sólo ni principalmente, para sus militantes, un organismo político, sino escuela, iglesia, cuartel y familia”. Es, dice, “una institución totalitaria... (que) compromete íntegramente a quien se le somete”. Construye una “comunidad de fieles” y mientras uno se mueve “en la misma esfera psicológica de la autoridad con la que entra en conflicto, puede hacerse la ilusión de que el propio desacuerdo quede limitado a este o aquel tema aislado...”.

Hasta el día de la expulsión o la “excomunicación”, cuando se siente “liberado de todo vínculo disciplinario”, puede asumir el pasado con otra perspectiva. “Se libera uno del comunismo como se cura de una neurosis”.



Palmiro Togliatti

#### LA ANTIDEMOCRACIA

El funcionamiento de los partidos comunistas y el de la propia Internacional está más que alejado de las rutinas y fórmulas democráticas. Pero además, existe un desprecio subrayado contra la democracia como forma de gobierno. Silone es testigo de la etapa más radical (y quizás aventurera) del comunismo.

Bajo la “presunción de una crisis mundial revolucionaria ya actuante, la nueva táctica miraba... a liberar el espíritu de los obreros de las debilitadoras ilusiones democráticas. La democracia parlamentaria fue por ello denunciada como el peor obstáculo para la afirmación de la revolución proletaria, y su desaparición era preconizada... como un progreso; el socialismo democrático tradicional fue rebautizado como social fascismo...”.

A dos fuegos fue masacrada la democracia en Europa. El fascismo y el comunismo, con su desprecio a la misma, la combatieron y aniquilaron. Dice Silone:

El resultado histórico más importante de aquella enloquecida táctica nueva... fue unos años después... una ayuda decisiva para la subida de Hitler al poder. Con toda coherencia... la llegada del nazismo fue comentada por una publicación oficial de la Internacional Comunista... como un paso delante de la revolución proletaria, porque eliminaba del horizonte político alemán cualquier ilusión democrática.

Esa línea ultraizquierdista a Silone le parece una “vejación” a las tesis de Gramsci, pero observa cómo la



Ignazio Silone en Ginebra, septiembre, 1946

mayoría de la dirigencia del PCI se “somete” a los dictados de Moscú. Hubo expulsiones de quienes quisieron debatir la pertinencia de esa estrategia, y es entonces que Silone le solicita a Togliatti permanecer en el Partido pero “dispensado de cualquier actividad política”. Ofrece como razón motivos de salud, pero lo que vivía era una “perplejidad” que lo llevaba a la parálisis política.

#### LA SALIDA

A Silone lo detienen en el PCI las imputaciones perversas que ha visto contra sus compañeros que osaron criticar la estrategia dictada desde Moscú. A Leonetti (dirigente de la prensa ilegal), Ravazzoli (dirigente sindical) y Tresso (jefe de la oficina de organización) no solamente se les expulsa, sino que se les acusa de “traidores, cobardes, mentirosos, oportunistas”.

Además, Silone, militante antifascista, no encuentra vías para actuar fuera del PCI. Ya no comparte el código de sus compañeros pero repudia aún más a los fascistas.

Pero también, no puede abandonar al Partido porque desde 1928, un hermano suyo, estaba en la cárcel acusado de ser miembro del Partido Comunista, sin

serlo.<sup>3</sup> “No era, pues, fácil para mí salir del Partido cuando mi presencia en él servía de justificación al voluntario sacrificio de mi hermano”.

No será sino hasta 1931 cuando decide tomar la “salida de urgencia”; abandonar la causa y la organización en la que había creído. Se le plantea tomar parte activa en una campaña más contra los trotskistas y mejor decide separarse. El Partido, sin embargo, informa que ha sido expulsado. Ya para entonces vive en Suiza y hasta allá lo visita una delegación. Tratan de convencerlo de quedarse en el PCI, pero él abandona la reunión. Se le acusa entonces de “traidor, renegado, vendido”, para él sinónimos de “opositor”.

#### RECAPITULACION

Silone escribe: “la salida del Partido Comunista fue para mí una fecha muy triste, un grave luto, el luto por mi juventud...”. Llevará esa historia a cuestas a lo largo de los años. Rehúye integrarse a alguno de los grupos de ex comunistas porque tienden a convertirse en “pequeñas sectas” y apunta que “la lógica de la oposición a toda costa ha conducido a muchos ex comunistas muy lejos de las posiciones de partida y a algunos derechamente al fascismo”. Por ello no se suma a ninguna nueva agrupación.

Se pregunta:

¿Qué me ha quedado de esta larga y triste aventura? Un secreto afecto por algunos hombres que he conocido y el sabor de cenizas de una juventud gastada. La culpa inicial fue ciertamente mía, al pretender de la acción política algo que ésta no puede dar...

Afirma que su fe en el socialismo perdura y lo entiende ahora como “una necesidad de efectiva fraternidad; una afirmación de la persona humana sobre todos los mecanismos económicos y sociales que la oprimen”. Está convencido de que el socialismo “sobrevivirá al marxismo”, y lo argumenta en los siguientes términos:

No concibo la política socialista indisolublemente ligada a una teoría, pero sí a una fe. Cuanto más intenten ser “científicas” las “teorías” socialistas, más transitorias son; pero los “valores” socialistas son permanentes... Sobre un conjunto de teorías se puede construir una escuela o una propaganda; solamente sobre un conjunto de valores se puede fundar una cultura, una civilización, un nuevo tipo de convivencia entre los hombres.

A la distancia, ¿otra ilusión? **U**

<sup>3</sup> Su hermano morirá en la prisión de Prócida hasta 1932.